



Ambos son del género *Persea*, que tiene cerca de 200 especies, la mayoría de zonas tropicales

Lingue, el árbol endémico chileno pariente del palto que produce un fruto muy parecido

“El fruto del lingue es como una paltita pequeña”, dice Carlos LeQuesne, doctor en biología de organismos.

MELISSA FORNO

“¿Sabías que en Chile existe un árbol nativo que da un fruto similar a la palta?” Esa fue la pregunta que hicieron en la cuenta de Instagram @insularchile, que compara la similitud entre el lingue, árbol endémico, y el palto. Si se mira su fruto, es una palta diminuta.

Carlos LeQuesne, doctor en biología de organismos y sistemas y profesor del Instituto de Conservación, Biodiversidad y Territorio de la Universidad Austral, explica que ambos pertenecen a la familia Lauraceae y al género *Persea*, siendo como “primos cercanos”, sostiene. El lingue, científicamente denominado *Persea lingue*, y el palto, que se explota comercialmente y que, a diferencia del primero, proviene de una especie introducida, se denomina *Persea Americana*.

LeQuesne sostiene que el *Persea lingue* “es endémico, ya que es exclusivo y originario de los bosques del sur de Sudamérica. Está presente en Chile, desde la Región de Valparaíso hasta el Canal de Chacao, y en Argentina”.

LeQuesne, quien antes de realizar su doctorado se formó como ingeniero forestal, añade que “un aspecto bien curioso es que la madera del lingue es muy dura, ultrarresistente, y por eso se utilizaba para hacer escaleras de casas del sur de Chile, al igual que la del laurel, que se utilizaba para los pisos. En cambio, la del palto, posee una densidad mucho menor”.

Paulette Naulin, doctora en ecología y biología evolutiva, directora del Laboratorio de Biología de Plantas de la Facultad de Ciencias Forestales y de la Conservación de la Naturaleza de la Universidad de Chile, donde realizó su doctorado, añade que “la madera de lingue es muy bonita y adecuada para hacer muebles, porque además tiene en su madera unas especies de ‘rasguños o rayitos’ generados por los conductos de agua, que se pueden ver a simple vista. No obstante, esta estructura física provoca que sea más propenso a la cavitación o que no pueda conducir el agua, provocándole un daño permanente. Se talaron muchos lingue grandes, y eso disminuyó la cantidad de árboles adultos que producen frutos y, por tanto, dificulta su recuperación. Sin embargo, todavía quedan bosques en donde se pueden encontrar”.

“El *Persea lingue* es un árbol gigante; el diámetro de su tronco puede al-



“La madera de lingue es muy bonita y adecuada para hacer muebles”.

Paulette Naulin



El fruto pequeño es de un lingue del Campus San Joaquín de la PUC.

canzar más de un metro en la base y llegar a 35 metros de altura en el sur de Chile. Más al norte, son más pequeños. Crecen en los fondos de quebradas y cerca del agua”, dice LeQuesne.

Naulin alerta que “esos bosques, de árboles de gran envergadura, quedan pocos, y el máximo deterioro de los ecosistemas está determinado por el cambio del uso del suelo: por las parcelas de agrado, el desarrollo de la agricultura o el crecimiento de las ciudades”.

Advierte que “las poblaciones de lingue ubicadas más hacia el norte, es decir, en la zona central de Chile, están muy amenazadas”.

“Hemos encontrado bosques relictos en las quebradas de la zona central de Chile, como en el Parque Nacional Río Clarillo y también en la reserva privada denominada Altos de Cantillán, ambos en la Región Metropolitana. Son remanentes que quedaron de cuando existía bosque al estilo valdiviano, más hacia el

norte”, señala Naulin.

Para María Paulina Fernández, ingeniera forestal, doctora en ciencias de la ingeniería y profesora del departamento de Ecosistemas y Medio Ambiente de la Facultad de Agronomía y Sistemas Naturales de la UC, ratifica que la población del lingue ha disminuido “muchísimo”.

“Lo que pasa es que tempranamente fue reconocida como una madera de muy buena calidad, porque posee una muy buena densidad, una veta, brillo y color muy bonito. Por tal motivo, fue muy usada en la época de la colonia y durante el siglo XIX y XX para la producción de muebles, herramientas, pisos y ventanales. Fue muy cosechada cuando se intervenía el bosque sin racionalidad de lógica sustentable, sacando los mejores individuales, lo que hizo desaparecer el bosque, al igual que lo que ocurrió en muchas otras especies madereras. Por ende, cada vez es más difícil encontrarlo en el bosque”, explica Fernández,

quien además integra el Centro Nacional de Excelencia para la Industria de la Madera (CENAMAD).

“El fruto del lingue, que es como una paltita pequeña, es comestible para las aves y no tiene la parte carnosa de la palta”, dice LeQuesne.

“Por ejemplo, la torcaza lo come y lo dispersa. Ambas especies se benefician, porque las aves que comen frutas, como las torcazas, dispersan el árbol lingue tras digerir su fruto, dando lugar al nacimiento de nuevos árboles. Es una interacción biológicamente beneficiosa”, precisa LeQuesne.

Fernández concuerda que el fruto del lingue, que normalmente maduran entre marzo y abril, “es una palta en miniatura, es precioso. Tiene una semilla, equivalente al hueso de la palta, y luego posee una capita muy delgada de pulpa verde y una testa externa negra, delgadita, brillante, similar a la palta cruz, no como la hass, que es más rugosa”.

Esto se explica -según Fernández- porque ambos son del género *Persea*, que tiene cerca de 200 especies que se concentran en ambientes más tropicales en América y en Asia. La mayor concentración de especies este género está en Mesoamérica, cerca de 80, y disminuyen hacia el sur del continente. Quizás una de las cosas únicas del lingue es que es el último *Persea* que se observa en América. Sin embargo, en rigor es mucho más cercana a las especies tropicales, por eso, cuando uno lo ve tiene unas hojas que podrían ser las de un árbol tropical”.

¿Fruto tóxico?

En la publicación realizada en la cuenta @insularchile, citada al principio de esta nota, se indica que, aunque el fruto del lingue “es muy apetecido por las torcazas, su contenido puede ser venenoso para las personas”.

Naulin afirma que, pese a que no tiene información irrefutable de que efectivamente su fruto sea tóxico para los humanos, “no lo descartaría, porque la gente en el campo efectivamente dice que las personas se enferman del estómago si lo ingieren”. Varias de estas toxinas generan mayor intoxicación cuando los frutos están verdes. No recomendaría probarlos, porque a simple vista este fruto se ve como una palta pequeña”.

Fernández, agrega que “cuando se realiza un análisis químico a la corteza, a las hojas y frutos están llenos de fenoles, taninos, alcoholes, entre otros productos químicos. Algunos son más benignos, por eso la palta se puede comer. En el caso del lingue las hojas son tóxicas y el fruto, en alguna medida también, pero especialmente cuando el ganado come sus hojas, tiene problemas de toxicidad”.